Carmen Durán

LA MUSA Y SU ROL DE INSPIRADORA EN LA ÓPERA CONTEMPORÁNEA

En el proceso creativo conocemos muy bien la decisiva influencia de la Musa a lo largo de la historia de la música: sin *Mathilde* nos habríamos quedado sin *Tristan...* sin las cualidades vocales e interpretativas de Sir Peter es probable que las obras de Britten no fueran exactamente como hoy las conocemos.

Si pensamos en lo que se está componiendo en la actualidad y nos preguntamos hasta qué punto la figura de la Musa sigue teniendo un papel decisivo en el arriba citado proceso creativo, os diré que yo sólo puedo contestar a esa pregunta partiendo de mi experiencia personal, sobre la que os hablaré durante algunos, para vosotros, espero, cortos minutos…

El 13 de Septiembre del 2008 se estrena en el Teatro Colón de La Coruña una ópera de cámara compuesta por Juan Durán: *O Arame*, castellano *El alambre:* la primera ópera gallega después de 80 años.

El estreno es posible gracias a una constelación de factores que se produce en un momento especialmente propicio de la historia política y cultural de Galicia: Manuel Lourenzo, Premio Nacional de Teatro, pone una de sus obras, *Camiñar polo arame cunha lata de cervexa,* a disposición del compositor. Por parte del poder político hay un firme apoyo al proyecto. La dirección del Festival de Ópera apuesta por la *ópera prima* de los autores, uno en el terreno de la ópera y el otro en el terreno de la regìa operística.

El público estaba ya en condiciones de identificarse con la historia, mejor dicho, el final de la historia, de dos artistas ambulantes: Labarta, un funámbulo, y Gloria, una bailarina, que cantan en gallego, un idioma que, como sabéis, había vivido una época de esplendor en el S.XII como lengua de la lírica, y que durante muchos siglos, dictadura incluída, había quedado relegada a instrumento de comunicación de campesinos y gente de baja condición social, a pesar de los esfuerzos que se venían realizando ya desde el sigloilustrado y durante el siglo XIX, por parte de muchos intelectuales, que luchaban por su renacimiento.

En el año del estreno el gallego ya llevaba mucho tiempo presente en la vida política, social y cultural del país. Así fue como un producto *made in Galicia* pudo compartir cartel en el Festival de Ópera con *Onegin* y con *Macbeth.*

Un año antes del estreno Juan Durán envía a Heidelberg una partitura de orquesta con una dedicatoria: *Para mi Gloria / que no es fama ni más honor / que tu voz en mi música. Siempre serás la más grande. Siempre serás tú sola / LA QUE CANTA / EN MI INTERIOR*

La colaboración es en este primer proyecto operístico, fugaz, pero fructífera, y además, curiosa, ya que la comunicación se realiza vía móvil y casi siempre a horas intempestivas. Fructífera, porque influye en la visión dramática de la aparición de Gloria, que permanece en el escenario durante toda la ópera.

El compositor quiere en la primera escena un monólogo hablado de Gloria, un personaje, a mi parecer, marcado por una soledad y decepción absolutamente antirománticos, en la línea del Camille del *Danton* de Büchner: Gloria está convencida de que el arte no tiene el poder divino de salvar a nadie, *Ah! Die erbärmliche Wirklichkeit!.*

La idea del parlato para esa escena no convence a la Musa, que ve con claridad en un recitativo la solución adecuada. El compositor cede y le envía un recitativo, que tampoco la convence... discusiones de los dos al piano a 2000 Kilómetros de distancia: el compositor canta un compás, la Musa dice que por qué no puede ser de esta otra manera, y así compás a compás, hasta que ella se sale con la suya y el compositor le concede el honor de aceptar su propuesta.

En este sentido podría asegurarse que esta Musa contemporánea esmás decimonónica que Settecentesca, más en la línea de una Strepponi (sin ánimo de hacer comparaciones), intentando poner su granito de arena para el éxito de la obra y su autor, que en la de la diva que exige del compositor que haga brillar sus cualidades.

O Arame está lleno de guiños musicales, entre ellos uno con una cierta carga emocional para la Musa, un pequeño homenaje a Gluck y a su famoso *„Oh del mio dolce ardor*", aria obligada para muchas estudiantes de canto, y que el entonces muy joven compositor acompañaba al piano cuando ella, siempre lejana, pasaba unos días en el País gallego.

Aunque, como he dicho, la Musa está más interesada en la obra como conjunto que en que su protagonismo, en nuestro compositor queda todavía un cierto resquicio de aquel gusto del Settecento *per ben vestire la virtuosa,* famosa metáfora usada por Adolf Hasse en una carta a Gianmaria Ortes en la cual, con un toque de ironía, criticaba a los colegas que hacían lo posible por lucir las cualidades vocales y escénicas de sus cantantes.

Una semana antes del estreno de *O Arame* el compositor se da cuenta de que inconscientemente sigue aún atado a la vocalidad de mezzosoprano que su Musa había dejado atrás hacía mucho tiempo y

decide cambiar el final del aria para darle un toque de efecto apto para una auténtica spinto, en un diálogo ascendente de la línea vocal sobre un tutti de violines que culmina en un sorprendente sobreagudo.

El compositor está terminando la segunda ópera para su Musa, quien esta vez ha decidido facilitar la colaboración y se ha llevado libreto y libretista a La Coruña. En esta ocasión el libretista (lo que no ocurrió en *O Arame*) está sí participando en el proceso creativo, y aunque comparte Musa con elcompositor, su única preocupación es defender su concepto dramático. El compositor se empeña una y otra vez en *„ben vestire la virtuosa*".

El final de la historia os la podré contar la noche después del estreno, al que por supuesto estáis todos invitados.

Carmen Durán.